

*Epafrodito.  
Tu cuerpo, mi cuerpo, nuestro cuerpo*

*Epaphroditus.  
Your body, my body, our body*

**Resumen**

El presente artículo estudia un texto de la carta de Pablo a los Filipenses considerando en ella, principalmente, la persona de Epafrodito. En esta lectura se focaliza sobre la concepción de cuerpo presente en la carta. Se destaca en esta carta la idea de cuerpo como algo comunitario, interconectado entre diferentes cuerpos. Se consideran, para este abordaje, algunas teorías médicas del primer siglo, así como también la concepción de cuerpo presente en el pueblo originario Qom, del norte de Argentina.

**Palabras clave:** Sabidurías ancestrales; corporalidad; medicina siglo I; cuerpo comunitario; pueblo Qom.

**Abstract**

This article studies a text from Paul's letter to the Philippians, considering in it the person of Epaphroditus. In this reading the focus is on the conception of the body present in the letter. The idea of the body as something communal, interconnected between different bodies, stands out in this letter. For this approach, some medical theories from the first century are considered, as well as the conception of the body present in the original Qom people, from northern Argentina.

**Keywords:** Ancestral wisdoms; corporality; 1st century medicine; community body; Qom people

**¿Mi cuerpo?**

Hace un tiempo, demasiado largo para nuestra joven humanidad, que hemos olvidado una forma de percepción corporal que tiene que ver con lo comunitario. ¿A qué me refiero exactamente?

Hace unos trescientos años o tal vez un poco más, nuestra civilización occidental dio un fuerte empuje a una concepción de cuerpo que desplazó a

---

<sup>1</sup> Doctor en Teología por el Instituto Universitario ISEDET. Profesor de Biblia, Nuevo Testamento, dicta clases, cursos y conferencias en distintos institutos y universidades. Email: pablomanulferrer@yahoo.com.ar

otras. La idea que triunfó en la visión social es la de cuerpos individuales, independientes unos de otros. Me refiero a los cuerpos humanos, aunque también a todo cuerpo que se pueda ver y tocar en este planeta.

Con la revolución industrial triunfa la idea mecanicista de la vida por la cual comprendemos el mundo y los seres que lo habitan como una gran máquina. Una máquina con numerosas partes que cumplen, todas, una función. Pero, en resumen, no tienen más relación entre sí que la mecánica. (Llamazares, 2011, p. 152)

Este ideal nos ha llevado a comprendernos como seres individuales, engranajes de esa máquina. Y, como una de tantas consecuencias, también hemos aprendido a leer los textos bíblicos con este paradigma. Y la interpretación bíblica desde esta perspectiva nos ha llevado a un gran olvido: los textos bíblicos son de otra cultura, de otras épocas. Nos olvidamos de esto, y al leerlos, los creemos parte de nuestra civilización.

En este sentido, hace un tiempo que al volver a escuchar las distintas sabidurías que habitan nuestros tiempos redescubrimos otras formas de comprendernos y sentirnos como cuerpos. Las sabidurías ancestrales de nuestros pueblos originarios nos recordaron que somos un solo cuerpo en la Tierra. Somos un cuerpo todos los cuerpos humanos junto a los seres vegetales, animales, fúngicos y una multitud de seres que no alcanzamos a percibir ni medir ni reconocer.

Sin embargo, tenemos que visualizar que este redescubrir de otras sabidurías que perciben los cuerpos en diferentes modos se da hoy en un contexto particular. El ideal mecanicista-occidental de cuerpo se encuentra hoy revisitado a partir del crecimiento de las tecnologías de comunicación, de las plataformas de redes sociales y de la inteligencia artificial. Esto lleva a complejizar un poco más toda la situación. La comprensión de nuestros cuerpos ahora se ve modificada por nuestras interrelaciones virtuales. En las mismas no tenemos el cuerpo de la otra persona con quien nos relacionamos. Acá, la idea de un cuerpo dentro de la maquinaria es modificado para concebirnos como cuerpos en espacios virtuales. Cuerpos virtuales podríamos decir.

La idea de cuerpo virtual se sale de la individualidad en algunos aspectos para pasar a ser parte de comunidades virtuales. Pareciera ser que volvemos a comprendernos como cuerpos comunitarios. Sin embargo, estas comunidades virtuales no dejan de tener una problemática fundamental que es la ausencia del cuerpo físico. Y esta ausencia se transforma en la principal causa de lo que podemos afirmar que no es más que una profundización de la idea del cuerpo como algo individual, separado de todo el resto. Ahora, con una separación dada por las pantallas.

La idea en este pequeño trabajo es que podamos volver a leer un texto desde la perspectiva de un cuerpo común que podemos encontrar tanto en las

sabidurías ancestrales como también en las sabidurías que se pueden encontrar en el texto bíblico.

Trataremos de apropiarnos del texto a partir de la corporeidad concreta que se encuentra rostro a rostro o bien desde las memorias de la interrelación de esos rostros. Las sabidurías de los pueblos que escribieron el texto bíblico serán fundamentales a la hora de este ejercicio.

Elegimos la carta de Pablo a los Filipenses como una especie de punto de partida que nos puede ayudar para luego acercarnos a otros textos desde esta perspectiva de lectura.

### **Algunos términos para ir comenzando...**

Uno de los primeros ejercicios de interpretación en la historia bíblica fue, y sigue siendo, la traducción. En la traducción encontramos una propuesta hermenéutica que muchas veces no consideramos suficientemente a la hora de interpretar un texto.

Además de recibir las traducciones ya con una determinada carga cultural, al leer los términos lo hacemos también desde nuestra propia cosmovisión. Es así como, por ejemplo, un término como “iglesia” hoy al leerlo nos remite a determinadas estructuras edilicias, en mayor o menor medida. Pero ¿es eso lo que sugería el término “iglesia” al ser escrito y leído en aquellos tiempos? Seguramente existieron distintas alternativas para conformarse como grupo en aquel momento, y fue la forma “iglesia” la que predominó.

Entonces, en un primer momento tenemos que saber que un término es una elección sobre otros posibles. Y esa elección tiene una razón social, cultural, étnica, y otras más. Esa particularidad de un término en su momento de escritura nos llama hoy a considerar las posibilidades de aquellos tiempos. En un segundo momento, ese término griego *ekklesia*, al ser traducido también supone una serie de elecciones. ¿Por qué traducirlo como “iglesia” y no como “asamblea”? Vemos, entonces que la traducción nos lleva a una determinada comprensión también del antiguo término según nuestras cosmovisiones hoy. Entonces, no podemos dejar de considerar que tal vez ese término “*ekklesia*” tenía una carga que hoy perdió al no ser interpretado como una alternativa ante otros posibles modos de encuentro.

Y si vamos a lo que nos interesa en nuestro artículo, cada vez que aparece la palabra “cuerpo” ¿En qué pensamos hoy y en qué pensaban en aquellos tiempos? Es que posiblemente al escribir algo relacionado con el cuerpo estaban presentes diferentes alternativas y hubo decisiones tomadas para seleccionar una idea de cuerpo ante otras. Esa selección llevada a cabo al momento de escribir el texto será la que debemos tener en cuenta hoy.

Sumamos que, actualmente, al leer “cuerpo” no podemos menos que entrar en ese término a partir de nuestra cultura mecanicista hoy modificada pro-

fundamente por la cultura virtual. Es lo que dijimos anteriormente. Esa lectura del término “cuerpo” hoy puede entonces desconocer lo que éste suponía en aquel tiempo si no lo ponemos en contexto de aquella cultura. A la vez, determinada interpretación hoy de “cuerpo” recorta también una particular concepción de cuerpo que descartará otras que hoy podrían estar vigentes.

Es desde este posicionamiento que leemos la carta a los Filipenses. A modo general nos parece un texto en el cual encontramos que uno de los problemas planteados tiene que ver con la concepción de los cuerpos. Podremos encontrar en este escrito una discusión entre ideas de cuerpo, las cuales terminarán proponiendo diferentes éticas, modos de ser comunidad y modos de comprender al mesías Jesús.

Teniendo en cuenta el marco general de la carta como una discusión sobre ideas de cuerpo, encontraremos algunos términos que destacan la comunión de cuerpos, de vidas. Tomamos, a modo de ejemplo, un pequeño texto dentro de la carta a los Filipenses. Este texto está inmediatamente antes del que menciona a Epafrodito. Una buena parte de hápax legomenon (palabras que aparecen una sola vez, en nuestro caso, en el Nuevo Testamento) relacionadas con esto del cuerpo, la encontramos en el capítulo 2. Veamos algunos:

2:2 *sunpsijos*. Aparece sólo acá en el Nuevo Testamento. La traducción al español, casi literal: unánime. Tiene un prefijo *sun* que significa *junto con*. Y luego la raíz semántica (que le da el significado central) es *psyjé* que por lo general es traducida como alma, como vemos en la traducción literal recién señalada: un-anime. Sin embargo, queremos hacer notar que este término *psijé* puede leerse también como vida. La división tajante entre alma y cuerpo prevalece en nuestra cultura, no necesariamente en los tiempos bíblicos. De este modo el versículo 2:2 lo podríamos traducir también de esta forma:

Completen mi alegría, para que sientan lo mismo, teniendo el mismo amor, de una vida común, sintiendo lo mismo.

2:19 *eupsyjé*. Término que también aparece solamente en esta ocasión en el Nuevo Testamento. Formado por *eu*, que indica algo bueno y *psyje*, visto anteriormente. Pablo usa este término considerando que el envío de Timoteo produce una buena alma, un buen espíritu en él mismo. Pero también agrega que el buen espíritu nace en relación con el saber las noticias de la comunidad.

Acá podemos ya encontrar algo del cuerpo común. El alma o la vida en buen estado de Pablo tiene que ver con el saber de la comunidad. Y esto es interconectado por Timoteo. Traducido:

Espero en el Señor Jesús enviarles pronto a Timoteo para que también yo tenga una buena vida sabiendo acerca de ustedes.

En 2:20 me gustaría agregar otro término, un adjetivo, también hápax como el anterior: *isopsyjéé*. Vemos que aparece nuevamente *psyjé*. Acá prece-

dido por *iso* agregando la idea de similitud. En este sentido Pablo considera a Timoteo de igual alma/vida con la suya. Tanto el término anterior como éste nos habla de un alma común.

¿Alma o vida? Acá tendremos que detenernos a remarcar lo dicho sobre *psyché* en estos tiempos y culturas bíblicas. En este caso, *psyché* está mucho más asociado con la vida plena de un ser, no sólo con una parte espiritual. La *psyché* comprende el aliento de vida, la vida posterior, la vida física como también la vida espiritual, la vida propia, pero ésta profundamente unida con todo su entorno.

Es por esta razón que en este momento el término se vuelve sumamente importante. Pablo está encarcelado. Su *psyché* pareciera estar encerrada y sin embargo Pablo expande, reconoce y recuerda que su ser no es tan sólo ese que está encerrado, sino que se extiende en Timoteo y en la comunidad.

En este sentido me interesa recordar la idea de simpatía que predicaba ya Hipócrates:

Existe un flujo común, un aliento común, todas las cosas están en simpatía. El organismo total y cada una de sus partes están trabajando en conjunción por el mismo propósito... el principio mayor se extiende a las partes extremas y desde la parte extrema retorna al principio mayor, a la naturaleza una, ser y no ser<sup>2</sup>.

De este modo recuperamos, a modo de ejemplo, algunos conceptos que nos proponen reencontrar una comunión de cuerpos. Nos proponen dejar de lado la individualidad como constitutiva de lo humano.

Esa comunión de cuerpos observada en estos términos puede leerse en términos que proponen una vinculación-relación entre *psyjes*. Y para esto veremos más adelante algo de nuestras cosmovisiones de pueblos originarios.

Remarcamos en este momento que la elección de estos términos por parte de Pablo podría estar relacionada con una discusión con otras formas de comprender el cuerpo en la comunidad de Filipenses. Posiblemente, cada uno de estos términos proponía corporalidades que discutían con otros modos de relación presentes en la comunidad. Veremos más adelante algunas de ellos.

## **Epafrodito**

Y así como los términos que encontramos en un texto nos llevan a pensar en su contexto originario de utilización, del mismo modo sucede con los personajes. Cuando leemos un determinado personaje, lo hacemos desde nuestra

---

<sup>2</sup> Citado en Synchronicity, Nature and Psyche in an interconnected Universe, Cambray, Joseph, ©2009 1st ed. College Station: Texas A & M University Press, 2009. Consultado en: <https://openpendigtheolib.on.worldcat.org/search/detail/715188441?queryString=psyche> el 12/08/2023. "There is one common flow, one common breathing, all things are in sympathy. The whole organism and each one of its parts are working in conjunction for the same purpose . . . the great principle extends to the extremist part, and from the extremist part it returns to the great principle, to the one nature, being and not-being", p.25.

imaginación. Y la misma ha sido “tallada” a lo largo de siglos. No podemos leer un personaje de un texto sin imaginarlo en mayor o menor medida.

Entonces, considerando esto, veamos ahora la figura de Epafrodito. Si bien hay diferentes personajes en el texto de Filipenses, Epafrodito puede ser considerado un ejemplo que sintetiza la visión sobre el cuerpo propuesta por la carta.

La mención principal de este personaje se encuentra en Filipenses 2:25-30. Luego también se mencionará en el capítulo 4. La idea es comenzar mirando a Epafrodito. Y desde ahí encontrar las otras corporalidades que están en él, con él y más allá de él.

Vamos al pasaje:

25 Sin embargo, también creí necesario enviarles a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de milicia, y su apóstol y liturgo de mis necesidades, 26 ya que él los añoraba a todos ustedes y estaba angustiado porque habían oído que él estaba enfermo. 27 Pues en verdad estuvo enfermo de muerte, pero Dios tuvo misericordia de él; y no solamente de él sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. 28 Por lo tanto, lo envió con más urgencia, para que se vuelvan a gozar al verlo y yo esté libre de tristeza. 29 Recíbanlo, pues, en el Señor con todo gozo y tengan en alta estima a hombres como él; 30 porque a causa de la obra de Cristo estuvo cercano a la muerte, arriesgando su vida para completar lo que faltaba en el servicio de ustedes a mi favor.

Algunos elementos que queremos destacar en este pasaje. Lo primero es la presentación de Epafrodito en 2:25. Interesantemente, en la sentencia de este versículo Pablo primero da las particularidades (no tan particulares...) de Epafrodito para luego, al final de la sentencia, decir que lo envía. ¿Cuáles son las características resaltadas de Epafrodito? Bueno, si prestamos atención veremos que todas las definiciones que se dan sobre este personaje son relacionales:

“hermano, colaborador (sunergo) y compañero de milicia, y su enviado (apóstol) y liturgo de mis necesidades”

Vemos que la persona de Epafrodito está totalmente definida por sus relaciones interpersonales. De una fuerte vinculación con las necesidades de Pablo, también su persona está formada por la conexión entre Pablo y la comunidad.

La primera de las características es “hermano”. Hoy en día pasamos muy de largo el aspecto relacional de este término en nuestras comunidades. Lo tenemos naturalizado como un término de pertenencia: quien habla de “hermano” en nuestro medio está considerando a la persona nombrada como perteneciente a la comunidad eclesial. En este sentido se parece mucho al uso que puede encontrarse en “camarada”, “correligionario” o “compañero” para quien pertenece a tal o cual formación política.

Creo que es bueno retornar la idea primera del concepto de hermano o hermana. Esa idea de pertenencia a una misma sociedad, a un mismo cuerpo

social. Pero además de esa pertenencia, la palabra hermano conlleva en sí la idea de relación con un igual. Puede haber un hijo o hija y no haber un hermano o hermana, pero la misma existencia de la palabra hermano o hermana implica por lo menos dos cuerpos, dos vidas, dos trayectorias unidas entre sí. Un hermano o hermana lo es en tanto exista alguien similar con la misma definición.

Recuperar la idea de hermandad en el caso de las comunidades paulinas nos lleva a pensar en la extensión de la idea más allá de lo estrictamente consanguíneo, proponiendo un tipo de hermandad no consanguínea. Esto es esclarecedor a la hora de considerar la conciencia de cuerpos unidos, interdependientes.

*Sunergo*, colaborador. Término éste que ha sido leído tantas veces en clave mercantilista o mecanicista. Como ya dijimos anteriormente. Pablo y Epafrodito podrían, en ese caso, comprenderse como eslabones en la cadena del plan de Dios (parafraseando una cadena de montaje industrial). Pero acá queremos salir de esto y considerar la primera idea que nos propone el término *sun-ergo* de seres que hacen lo mismo, cuya unión está dada por la razón de ser iguales en lo que hacen. Esta idea de horizontalidad está marcada por el uso de la preposición *sun* delante del adjetivo colaborador. Ya vimos anteriormente el uso de *sun*.

Es importante esto ya que, para algunas comprensiones, el colaborador se encuentra en un nivel inferior a quien lo nombra colaborador. En el término, y en este pasaje, no es posible encontrar tal idea de subordinación. Por el contrario, encontramos un hacer y estar común y horizontal.

Nos queda pendiente la idea de compañero de milicia... término militar que tanto ha dado que hablar a lo largo de siglos de interpretación. Por ahora, tengámoslo como una metáfora más de ese estar unidos en un mismo cuerpo (la palabra *compañero de milicia* comienza igual que la palabra *colaborador* con la preposición *sun-*) Dicha metáfora no necesariamente indicaba una profesión militar, sino que era comúnmente usada en el medio greco romano para resaltar el compañerismo entre personas. (Leach, 2021)

En el final de la frase se lo ubica a Epafrodito en tanto perteneciente a la comunidad y enviado por ella. Y al mismo tiempo un liturgo (servidor público) de las necesidades de Pablo. Este último párrafo nos muestra la versatilidad del cuerpo de Epafrodito. Es parte de la comunidad, es un ser relacionado profundamente con Pablo, es un enviado de esa comunidad.

## **La debilidad de Epafrodito**

Queremos detenernos especialmente en este tema en relación con el cuerpo de Epafrodito.

Cuando en este mismo párrafo ya visto, Pablo describe la debilidad que había sufrido Epafrodito, deja muy en claro que la misma fue una debilidad que afectó no sólo al mismo Epafrodito sino a la comunidad toda y a Pablo también.

Continuamos con el mismo texto bíblico, recién visto, el capítulo 2. Nos enfocamos ahora en los versículos 26 al 30. La enfermedad, o más bien el de-

bilitamiento, de Epafrodito atrajo la misericordia de Dios. Pero esa misma misericordia no llega solo al cuerpo y vida debilitada de Epafrodito sino a Pablo mismo y a la comunidad.

El v. 26 nos muestra un sentir que fluye entre cuerpos, entre vidas:

ya que él los añoraba a todos ustedes y estaba angustiado porque habían oído que él estaba enfermo/debilitado

No quisiera dejar pasar este flujo de sentires porque nos muestra que la debilidad de Epafrodito afecta profundamente a la comunidad, pero a la vez esa afectación de la comunidad influye sobre el mismo Epafrodito. Cuando dice que Epafrodito “añoraba a todos ustedes”, usa un término que indica un profundo sentir: *epipotheo*. Pareciera que parte del debilitamiento de Epafrodito es la angustia por el sentir de la comunidad. La enfermedad, el debilitamiento, no es visto sólo como algo de un cuerpo particular, sino que existe ese flujo de sentires que hace a la enfermedad o la salud, el bienestar o el debilitamiento, algo comunitario.

Al sanarse Epafrodito, del mismo modo, sana todo el cuerpo que está en relación con él. Podemos verlo por ejemplo en el v. 28

“Por lo tanto, lo envió con más urgencia, para que se vuelvan a gozar al verlo y yo esté libre de tristeza”.

Esta oración abre y cierra con dos comparativos, el primero es *spoudaioteros* al comienzo indicando una urgencia, pero también una gran ansiedad. Con lo cual Pablo no deja de expresar su interioridad fuertemente vinculada a la relación con Epafrodito y con la comunidad. Al final de la oración aparece otro comparativo: *alypoteros*, sin tristeza. Pablo sale del encierro en el que se encuentra al extender sus ansiedades y tristezas con lo que también es su cuerpo: Epafrodito y la comunidad. Notamos que el modo por el cual Pablo llega a estar sin tristeza es cuando la comunidad vuelve a ver a Epafrodito. Agregamos, también, que ambos comparativos aparecen en esta carta solamente. En estos comparativos vemos que lo que podríamos considerar una interioridad de Pablo (la tristeza y la ansiedad) no están dentro solamente del cuerpo de Pablo, sino que están fuertemente vinculadas a los cuerpos, a las historias de las otras personas de la comunidad.

Si bien Pablo ha trabajado el tema de un cuerpo común en 1 Corintios 12, no podemos dejar de señalar en este caso que en Filipenses podemos notar cómo un miembro del cuerpo afecta y es afectado por su ser parte de otro cuerpo más extenso. Algo similar podemos percibir cuando Pablo habla sobre la esclavitud en 1 Corintios 7:21-23 o Gálatas 3:28 y luego pone un cuerpo y una historia concreta (la de Onésimo) sobre la esclavitud en la carta a Filemón, Apfia y Arquipo.

## La debilidad de Epafrodito y la medicina del primer siglo

Hasta aquí vimos una serie de elementos en el texto que nos invitan a una determinada cosmovisión acerca del cuerpo. Los mismos los encontramos tanto en términos como así también en la figura de Epafrodito. Pero nos interesa particularmente un dato sobre Epafrodito: su enfermedad. Para esto nos acercaremos muy brevemente al mundo médico del primer siglo. Este acercamiento busca volver luego hacia el texto bíblico para encontrar su pertenencia o respuesta a ese mundo. Como ya dijimos: la insistencia paulina en la forma de comprender el cuerpo puede estar discutiendo con otras miradas hacia el cuerpo.

Por lo general las teorías y escuelas médicas comprendieron a la enfermedad desde distintos criterios, pero éstos se podrían resumir en una doble causalidad de la enfermedad. Esta podía ser el resultado de agentes externos al cuerpo o bien ser el resultado de un desequilibrio de elementos internos al cuerpo. Ambas consideraciones tomaban en cuenta el cuerpo de quien enfermaba como una totalidad, en forma holística. (Fengren, Gary B., 2009, p.14-15) Muchas corrientes médicas consideraban que la enfermedad tenía factores externos e internos al cuerpo y, por lo tanto, la misma debía ser cuidada equilibrando los factores externos e internos a los cuerpos. Por lo tanto, había una mirada no solo sobre un cuerpo enfermo sino sobre su entorno que enfermaba.

Esto se trabajó mucho, por ejemplo, en el tratado hipocrático en la sección “Sobre las Aguas, aires y lugares” que considera que los elementos del medio ambiente son fundamentales a la hora del desequilibrio que se puede producir en el cuerpo humano, enfermándolo. Desde esta concepción, entonces, una enfermedad era tratada a partir de ejercicios de respiración, cambios de lugares de habitación, cambios en la alimentación, etc. (Fengren, Gary B., 2009, p. 17)

Existieron, también, otras concepciones médicas que al acentuar una causalidad interna para las enfermedades llegaron a practicar terapias tales como cirugías.

Podríamos considerar que, en general, la medicina griega se expande por el imperio romano fuertemente en la época imperial, aunque se mantienen vigentes también las medicinas populares, tradicionales y regionales. Posiblemente esto haya tenido que ver con el factor económico ya que era sumamente costoso contratar un médico profesional (obviamente la idea de profesional en ese tiempo no existía, sino que tenía que ver con la fama social adquirida por determinado médico)

La variable económica es un elemento que no dejaremos de lado puesto que la misma concepción de cuerpo y de enfermedad entonces se verá modificada profundamente según las clases sociales en las que estemos viviendo o estudiándolos. Luego volveremos al texto de Filipenses considerando esto.

Entre las medicinas populares que sostuvieron las tradiciones y las concepciones corporales ancestrales podemos mencionar dentro de las hebreas a los amuletos, las curaciones con preparaciones vegetales o las oraciones, entre

otras (Bonati, Isella, 2019, p. 21). El contexto cultural hebreo de nuestro texto neotestamentario nos estaría sugiriendo encontrar o bien algunas prácticas medicinales tradicionales o bien profesionales. Sin embargo, a primera vista, no pareciera posible encontrar en Filipenses alguna pista de tal o cual terapia utilizada en la sanación de Epafrodito.

Si tuviésemos que considerar la causalidad de la enfermedad de Epafrodito encontramos, en el texto trabajado, que Pablo considera esto en el versículo 30:

porque a causa de la obra de Cristo estuvo cercano a la muerte, arriesgando su vida para completar lo que faltaba en el servicio de ustedes a mi favor.

En este versículo, la causa de la enfermedad podría ser una exposición extrema de la vida. Así podemos traducir el término que algunas versiones traducen como “arriesgando” su vida. En realidad, acá se puede hablar de una sobreexposición de la vida. Desconocemos qué fue esa exposición extrema de su vida. Una exposición que tuvo como marco la obra del Mesías y el servicio/cuidado hacia Pablo. ¿Tuvo Epafrodito un agotamiento físico, emocional? ¿Llegó Epafrodito a un estado de debilitamiento de la *psijé*? Una *psijé* que es compartida, interrelacionada. En el servicio a Pablo, esa *psijé* se “mueve” y deja a Epafrodito agotado por el servicio.

Nos resulta de sumo interés este diagnóstico paulino. Todo diagnóstico no deja de lado la clase social, la posición económica de quien es diagnosticado.

Las medicinas profesionales del primer siglo tenían una cantidad de diagnósticos y terapias para problemáticas de clases altas. Obesidad, faltas de ejercicios entre otras. Pero el diagnóstico acá pareciera estar hecho por alguien que conoce de agotamientos físicos: un trabajador artesano migrante como era Pablo. Y es desde esa posición socioeconómica que comprende la debilidad/enfermedad de Epafrodito como un agotamiento hasta la muerte.

Destacamos también que la razón de ese agotamiento es la obra. Es decir que es el trabajo el que produce un debilitamiento en el cuerpo de Epafrodito. Pablo es un trabajador y sabe reconocer cuando el trabajo resulta enfermante, no importa si éste es el trabajo para un dueño de fábrica o para el Mesías, igualmente puede enfermar como lo hizo con Epafrodito.

Si bien habíamos dicho que no encontramos en Filipenses rastros de medicinas populares (tanto diagnóstico como terapias) sí tendremos que decir que hay una medicina que puede reconocer cuerpos interconectados, debilitados, flujos de *psijé*. Y esta medicina y, en consecuencia, concepción corporal sí se puede encontrar en Filipenses. Y es la figura de Epafrodito la que sufre este mal.

Como ya vimos, el diagnóstico paulino resulta además de sumo interés cuando expone que el cuerpo de Epafrodito es un cuerpo extenso. Ya vimos entonces que el cuerpo debilitado, enfermo, termina siendo todo el cuerpo co-

munitario. La *psijé* de todo el cuerpo se ve afectado por el debilitamiento de Epafrodito.

De este modo, la terapia ante la enfermedad de un cuerpo tal, debe tener en cuenta la extensión corporal. Es la comunidad la que debe sanar junto con Pablo, junto con Epafrodito. La muerte se aviene sobre el cuerpo-Epafrodito, pero la afectación se da sobre el cuerpo-comunidad.

La terapia se puede ver en el v. 29

Recíbanlo, pues, en el Señor con todo gozo y tengan en alta estima a hombres como él

El recibir tiene que ver con reconocer dentro de la comunidad ese cuerpo o mejor esa parte del cuerpo total como alguien que necesita ser reconocido como parte de este. Tal vez este es el primer paso en la terapia, la recepción de ese cuerpo que por alguna razón pareciera estar desconectado de su corporalidad extensa.

Es la recepción de esa *psijé* el primer paso en la sanación.

Luego se nos propone otro paso en la terapia corporal de cuerpos extensos. La recepción se da en el Señor. Y acá nos propone el texto recordar que los cuerpos no son solo lo que podemos percibir. La corporalidad tiene una extensión más allá de lo perceptible, de lo que podemos aprehender. Esa inaprensibilidad es la divinidad, es el Dios que tiene misericordia de ese cuerpo en el v. 27. La divinidad se expresa, se comprende y se vivencia en tanto misericordia sanadora:

Pues en verdad estuvo enfermo de muerte, pero Dios tuvo misericordia de él; y no solamente de él sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

Este momento en la terapia médica es olvidado en muchos casos en nuestras modernas medicinas. La misericordia de Dios sana no solo el cuerpo de Epafrodito sino el de Pablo también. Acá podemos agregar otro componente de algunas medicinas del primer siglo que comprendían la acción divina como parte del cuerpo sanado. El uso de innumerables amuletos en las medicinas populares nos puede dar una pista sobre esta concepción del cuerpo, de la enfermedad y de las terapias de sanación.

Posiblemente, el énfasis en este caso es que la sanación necesita recordar la relación del cuerpo humano con la “otredad”, eso que está más allá y por misericordia decide sanar. Ese ámbito queda totalmente más allá de nuestra acción o comprensión. Pero además de este aspecto, en la sanación aparece una recepción comunitaria “en el Señor”. Es decir que la acogida de un cuerpo “en el Señor” es algo que no aparece solamente como un más allá, algo extraterrenal, sino también como un modo de estar en este mundo. La sanación de Epafrodito se da tanto en una extensión que escapa a toda acción humana (la misericordia

de Dios) como también una extensión que se crea en la corporalidad humana-divina comunitaria.

La revinculación de un cuerpo con algo más allá es algo que aparece en este caso y en muchos otros como una terapia de curación. Es volver a comprender la pertenencia de ese cuerpo a un universo. El separar a un cuerpo de lo que rodea su ser, de su inmensidad, de sus pertenencias inmediatas (la comunidad) y no inmediatas (lo divino) es parte de lo que agota el cuerpo de Epafrodito. Esta revinculación es parte de la sanación.

Un segundo paso en la sanación de Epafrodito se puede ver en este versículo 27. Se le pide a la comunidad-cuerpo que tengan en alta estima a quienes son como Epafrodito. El término *entimé* se usa para este paso de sanación. *Entimé* puede ser traducido como dar honor a alguien, aunque también darle una profunda consideración, atención. En este último sentido aparece usado en Lucas 7:2 en donde se menciona a un centurión que tenía en alta estima a su esclavo (que por otro lado estaba enfermo). Creemos que lo que está sugiriendo Pablo en este caso tiene que ver con el sentido de considerar amorosamente a Epafrodito.

Recibir, revincular con lo divino, considerar cuidadosamente. Tres pasos en un proceso de curación de los cuerpos que podemos encontrar en este texto y en este personaje Epafrodito junto con su comunidad.

## **La debilidad de Epafrodito y las sabidurías originarias**

En este camino no podemos dejar de considerar, como sabidurías que nos permiten comprender ideas diversas de cuerpos, cosmovisiones de nuestros pueblos originarios. En este caso nos acercaremos a uno de los pueblos originarios del norte de Argentina, los qom.

Ciertamente, la cosmogonía de nuestros pueblos originarios es sumamente compleja y nos llevaría varios capítulos desarrollarla introductoriamente. Es por esta razón que en este momento sólo compartiremos algo muy específico sobre el cuerpo y en un modo sumamente sintetizado.

En su cosmovisión esta cultura comprende la persona extendiéndose más allá de la propia piel. El conocimiento y los sentimientos son elementos que no habitan en un cuerpo humano particular, sino que se extiende a otros cuerpos humanos y no humanos.

La persona es conceptualizada como una persona extensa en la que su cuerpo no representa una frontera entre los seres ni una barrera que contendría en su interior los elementos que la constituyen. La piel es pensada más bien como porosa y abierta de modo tal que resulta difícil pensar la existencia de un adentro y un afuera corporal. El término *l'oc* es traducido generalmente como cuerpo, pero define más precisamente el límite corporal marcado por la piel en el caso de las personas humanas, por el cuerpo en el caso de los animales, por la corteza en el caso de los árboles y por la cáscara en el caso de los frutos. Si *l'oc* se utiliza para traducir lo que llamamos “cuerpo”, este

término no incluye la totalidad del cuerpo: no incluye la carne (*lapat*) ni los fluidos ni los órganos. La piel y el cuerpo no son concebidos como una barrera que separa a unos de otros, un exterior de un interior. El cuerpo es pensado como permeable e interactivo a lo largo de la existencia de una persona: primero, por la circulación de humores corporales la persona es constituida progresivamente por sus padres. Ella se expande a través de sus elementos, que pasan de un cuerpo a otro por sus orificios y la piel (Flores Tola, 2012, p. 161).

Vemos en este pequeño párrafo de la antropóloga, que ella se encuentra con el problema que ya vimos sobre la traducción del concepto de cuerpo. Antes lo vimos para la traducción del griego al castellano, ella lo analiza para la traducción del Qom al castellano. En ambos casos la idea del cuerpo es sumamente interesante al momento de la traducción. Esto es lo que queremos resaltar y queremos enriquecer con este concepto de cuerpo de tradiciones originarias del norte argentino.

Para esta cultura, además, existe algo similar al alma (en la tradicional idea occidental que conocemos). La gran diferencia es que este elemento no corporal habita en el cuerpo, pero puede salir del mismo. Puede trasladarse. Si llega a alejarse del cuerpo, puede debilitarlo. (Flores Tola, 2012, pp. 154-158) Y este elemento “alma” puede ser manipulado, sanado, enfermado, etc.

La porosidad del cuerpo, ese principio de vida que se desplaza y que podemos “traducir” aproximadamente, muy aproximadamente por alma, nos proponen a mí entender que nuestros horizontes de lectura pueden ampliarse.

Cuando leemos a la persona de Epafrodito, su debilitamiento y las relaciones que estuvimos estudiando anteriormente, la perspectiva originaria nos propone no cerrar la traducción y comprensión de cuerpo a la idea occidental mecanicista. Más bien nos sugiere acercarnos a “cuerpo” desde una mirada porosa e interconectada.

Tenemos que agregar que para esta cultura qom, como para otras originarias, esta porosidad en los cuerpos se extiende a los animales, vegetales y a la tierra. Además, tenemos que decir que se amplía a los antepasados. En este sentido recuerdo lo que me relataron en este pueblo Qom sobre el arco iris. El arco iris es una señal de que alguien en la comunidad hizo algo que no está bien. Y eso que hizo pone en peligro a la comunidad toda. Luego me dieron un ejemplo de un hecho que puede ser anunciado por el arco iris. Cuando una mujer está menstruando no puede meterse al río, ni estar cerca de éste. Si llegara a hacerlo pone en peligro a toda la comunidad. Ese peligro es anunciado por el arco iris.

Me parece interesante esta idea de un cuerpo de una mujer como un cuerpo totalmente comunitario y además parte de la naturaleza misma. El arco iris, el cuerpo de la mujer y el cuerpo comunitario están estrechamente intercomunicados en este relato.

Esto es poco visible en una cultura urbana como es la que podemos encontrar en las cartas y comunidades paulinas. En este sentido, la comunión con

la tierra se debilita en los contextos urbanos que aparecen en el naciente cristianismo del primer siglo. Sin dudas será una tarea hoy la recuperación de esta corporalidad.

### **Otras ideas sobre el cuerpo en Filipos**

Pero dijimos antes que Pablo posiblemente estuviera discutiendo con otras ideas de cuerpo en la comunidad de Filipos.

Creemos que esto es posible. La carta a los Filipenses puede estar evidenciando una discusión sobre conceptos y percepciones de cuerpo. Veamos algunas posibles ideas que entran en conflicto con las que Pablo está expresando.

Algunos pasajes en los que aparece más claramente este conflicto se encuentran en los siguientes textos: 1:27-30, 2:19-24, 3:2, 3:19. Tenemos en cuenta que muy posiblemente en Filipenses se encuentren reunidas dos o tres cartas, pero también consideramos que aun siendo diferentes cartas pueden éstas mostrar un problema persistente en la comunidad.

Consideremos brevemente los pasajes citados y sus posibles concepciones sobre el cuerpo. En el primer caso, 1:27-30 podemos señalar varios de los elementos trabajados anteriormente. En este pequeño párrafo Pablo pone frente a frente los dos grupos dentro de la comunidad. Al separarlos muestra la profunda interconexión que existe entre él y los suyos en el v. 27:

Solamente procuren que su conducta como ciudadanos sea digna del evangelio de Cristo, de manera que, sea que yo vaya a verlos o que esté ausente, oiga acerca de ustedes que están firmes en un mismo espíritu, trabajando juntos y unánimes por la fe del evangelio

Y cuando describe a los adversarios, en el v.28, podemos leerlo en clave de salud-enfermedad:

y no siendo intimidados de ninguna manera por los adversarios. Para ellos esta fe es indicio de perdición, pero para ustedes es indicio de salvación; y esto procede de Dios.

Traduciendo en clave de salud-enfermedad, recordemos la vinculación con lo divino: para ellos este tipo de vinculación (esta fe) “es indicio de enfermedad/muerte” (*apoleia* también puede traducirse como muerte, destrucción), y en oposición, Pablo dirá que “para ustedes indicio de sanidad” (otro modo de traducir y comprender el término griego *soteria*)

Y los vs 29 y 30 llegan a lo corporal, tanto lo comunitario como el de Pablo:

Porque se les ha concedido a ustedes, a causa de Cristo, no solamente el propio creer en él sino también el de sufrir por su causa. Así tendrán el mismo conflicto que han visto y que ahora oyen que sigue en mí

Pareciera ser que los adversarios nombrados anteriormente no tienen ese ideal de concebirse como parte del cuerpo de Cristo, el cuerpo comunitario. Si bien en los vv. 29-30 Pablo no nombra a los adversarios al referirse a “ustedes” puede estar dando una característica que no poseen los adversarios. ¿Acaso los adversarios tienen una concepción más individual del cuerpo? Lo veremos con los otros versos propuestos.

Teniendo en cuenta esto dicho, subrayamos el v. 2:21:

Porque todos buscan sus intereses personales, no lo que es de Jesucristo

Tal vez sea este el versículo que nos ilumina en mayor medida sobre otra concepción corporal, otra forma de vinculación y otra ética. En el v. 21 se muestra la separación de cuerpos en búsqueda de lo propio. Esa separación es la que produce la enfermedad, el agotamiento. No por nada este pasaje se encuentra muy cercano al que introduce la figura de Epafrodito.

Si la revinculación era el camino de sanidad, entonces acá vemos el origen de la enfermedad. La separación y la lucha por lo propio en estos grupos era lo que se estaba visualizando como un camino de enfermedad del cuerpo comunitario. Y este camino de enfermedad necesita crear un ideal de cuerpo humano que puede vivir aislado, sin necesitar de otros cuerpos, sin necesitar de una interrelación.

Este versículo evidencia toda una idea del cuerpo. Buscar lo propio es considerar que los cuerpos pueden existir fuera de otros cuerpos, como unidades separadas. Esto es lo que produce una destrucción del cuerpo comunitario, del cuerpo divino, del cuerpo de la creación. Y finalmente, del cuerpo personal.

Y profundiza esta visión particularista del cuerpo en el capítulo 3:19:

El fin de ellos será la enfermedad, su dios es su estómago, su gloria se halla en su vergüenza, y piensan solamente en lo terrenal.

El fin o *telos*, horizonte, es la enfermedad (*apoleia*, la misma palabra que usó antes en 1:28). Esta podemos considerarla una especie de advertencia sobre seguir este camino con esta concepción del cuerpo. Enseguida, luego de advertir, detalla lo segmentado que está el cuerpo en este camino. El estómago, es decir una pequeña porción del cuerpo, es dios. El pensar terrenal lleva a una fragmentación de la corporalidad holística donde el todo necesita incluir lo divino, lo que está más allá.

Es muy probable que ante esta corporalidad tan fragmentada se precise una terapia. Muy posiblemente ya en aquellos tiempos la hubiera. Una terapia que concibiera un cuerpo que enferma solamente en una pequeña parte (el estómago, por ejemplo) y que debe atender solo a esa pequeñísima parte.

Ya dijimos que toda concepción de cuerpo tiene un diagnóstico. Todo diagnóstico una terapia. Y toda terapia, diagnóstico y concepción del cuerpo anidan en determinados estratos sociales.

La lucha por los propios intereses, la preocupación por el estómago como dios, la búsqueda de gloria, parecieran ser diagnósticos que nos acercan a los estratos pudientes de la sociedad imperial. Esos estratos pudientes destruyen la idea de un cuerpo comunitario, holístico. Se perciben como cuerpos individuales en luchas contra otros cuerpos individuales.

Es ahí donde aparecen las medicinas que ya en aquella época buscarán atender los problemas de estos cuerpos solitarios y en luchas contra otros cuerpos, que producen enfermedades de estratos sociales de altos poderes económicos.

## **Conclusión**

Hemos intentado leer un pequeño pasaje del primer siglo de nuestra era y de una cultura de medio oriente desde nuestra cultura hoy. No es pequeño intento este. Pero toda lectura está motivada por algún interés. El que nos convoca en este caso es el interés por encontrar y vivir nuevos modos de ser cuerpo.

Nuestra sociedad occidental y su fragmentación corporal, intensificada ésta por la virtualidad, han llevado a un desastre civilizatorio. Las crisis ecológicas muestran ese ideal de cuerpo humano cerrado y aislado de su entorno. Entorno que es usado, destruido sin reconocerlo parte de un cuerpo mayor.

La destrucción de la creación ha enfermado cada parte del cuerpo de nuestra Tierra. La destrucción del cuerpo comunitario en pos de un enriquecimiento de unos pocos a costa de la mayoría del cuerpo ha llevado a un desastre existencial del cuerpo planetario.

Muchas son las salidas a este laberinto. Esta que proponemos en este breve artículo no es más que un aporte. Poder sentir plenamente que nuestro cuerpo es poroso, que nuestras medicinas occidentales resuelven solo una pequeña parte del problema, que nuestra economía necesita ser una herramienta que sane a todo el planeta.

Y creemos urgente reconocernos como un cuerpo enfermo. Lo afirmamos ante otras salidas que se dan ante la crisis civilizatoria. Vemos con profundo dolor el crecimiento de fundamentalismos dictatoriales que buscan profundizar este sistema neoliberal que nos ha llevado hasta acá. Vemos con preocupación que para mucha gente la salida es volver a instalar dictaduras que no hacen otra cosa que destruir lo poco que queda en nombre del orden, en nombre de la libertad, en nombre del progreso.

Escribo esto desde una Argentina que en las elecciones presidenciales de 2023 eligió un retroceso profundo hacia caminos transitados por la última dictadura cívico-militar. Dictadura que precisamente desapareció 30000 cuerpos, destruyó la economía y las redes de solidaridad.

Pablo en Filipenses nos muestra un Epafrodito, una comunidad, un Pablo, mujeres, niños, tierras, Dios, que están sanando. Hoy tenemos las culturas originarias con su visión de cuerpo que nos pueden sanar. Hay que seguir andando...

## Bibliografía

- Bonati, I. (2019). *The (Un)Healthy Poor: Wealth, Poverty, Medicine and Health Care in the Greco-Roman World*. En *Akroterion* 64 (2019) pp. 15-43.
- Cambray, J. (2019). *Synchronicity, Nature and Psyche in an interconnected Universe*, ed. College Station: Texas A & M University Press. Disponible en: <https://opendigitallibrary.org/lookup/external-Worldcat.org/search/detail/715188441?queryString=psyche> Consulta: 2/08/2023.
- Ferngren, G.B. (2009). *Medicine & Health Care in Early Christianity*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Leach, N. (2021). *Epaphroditus and Archippus, Paul's Fellow Soldiers: Re-examining Paul's Rhetorical Use of σὺσπραιτώτης*. En *JBL* 140 (1), pp. 187-206.
- Llamazares, A.M. (2011). *Del reloj a la flor de loto. Crisis contemporánea y cambio de paradigmas*. Buenos Aires: Editorial del Nuevo extremo, Buenos Aires.
- Tola, F. (2012). *Yo no estoy solo en mi cuerpo*, Buenos Aires: Editorial Biblos.